

**LITERATURA Y VALORES: SENSIBILIZACIÓN DE LA
REALIDAD Y CONCIENCIA DEL OTRO**

VIVIANA MARCELA MOLINA MARTÍNEZ

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA
2016**

**LITERATURA Y VALORES: SENSIBILIZACIÓN DE LA
REALIDAD Y CONCIENCIA DEL OTRO**

VIVIANA MARCELA MOLINA MARTÍNEZ

**Trabajo presentado como requisito para obtener el título de
Licenciado en Español y Literatura**

DIRECTOR:

Dr. WILLIAM MARÍN OSORIO

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA**

2016

Nota de aceptación: _____

Firma del Director de Proyecto

Firma del Jurado

Firma del Jurado

TABLA DE CONTENIDO:

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	6
2. CAPÍTULO I: LITERATURA, CREACIÓN Y TRANSFORMACIÓN	14
3.1: La literatura como arte: Imaginación, creación y sensibilidad.	15
3.2: Literatura y memoria.	18
3.3: Literatura y lenguaje: Algunas funciones sociales.	21
3. CAPÍTULO II: LA LITERATURA COMO PRÁCTICA DE SENSIBILIZACIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA.	27
4.1. Rosenblatt: La lectura como comprensión personal y social.	30
4.2. Bajtín: La otredad y el diálogo.	34
4.3. Nussbaum: La literatura como eje de la acción humana y social: la construcción de sensibilidad.	39
4. CAPÍTULO III: LITERATURA PARA LA FORMACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO.	47
5.1: Una literatura que forma ciudadanos.	49
5.2: Una literatura que construye cultura.	52
5.3: Una reflexión final en favor de la literatura.	57
5. CONCLUSIONES	62
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	67

- (...) Te conocí desde la cuna, pequeño Annio Vero, que por obra mía te llamas hoy Marco Aurelio.*
- (...) Siento lo que tu firmeza, tan bien aprendida, oculta de dulzura, y quizá de debilidad; adivino en ti la presencia de un genio que no es necesariamente el del estadista; sin embargo el mundo habrá de mejorar seguramente por haber asociado alguna vez ese genio al poder supremo.*
- (...) Creo dar a los hombres la única posibilidad que tendrán jamás de realizar el sueño de Platón: ver reinar sobre ellos a un filósofo de corazón puro.*
- (...) Hay más de una sabiduría, y todas son necesarias al mundo; no está mal que se vayan alternando.*

Memorias de Adriano (fragmento), Marguerite Yourcenar.

INTRODUCCIÓN:

La literatura, como arte y como disciplina, supone un compromiso con la creación y el conocimiento. Una integración entre valores estéticos y políticos que sitúan al lector, del mismo modo que al escritor, como un sujeto creador, consciente de sus necesidades no solo educativas sino también comunicativas, que los convierte además en agentes constructores de cultura y sociedad. La obra de arte, jamás completa, es para la actualidad una expresión global: el autor no es su creador absoluto. Para Eco¹, cualquier receptor puede participar de ella, de su sentido, de su interpretación y de la manera en la que impacte. El lector, su momento y su lugar en el mundo, le dan nuevas significaciones a través de un placer estético activo, encaminado no solo a concebir el ideario de libertad que busca toda obra, sino también a fundar el de apertura y solidaridad artística, ética y social.

La riqueza de la literatura supera al elemento artístico y da paso a la comprensión de conceptos históricos, geográficos, éticos y culturales, entre otros, que determinan la totalidad del hombre social. Una obra literaria es la exposición completa de un amplio universo vivenciado por quien la escribe. De un logro en el que se evidencia todo un compuesto de vida, ideología, tradición y cultura. Un amplio sistema de valores presentes no solo en el autor, sino también en el lector; sistema en el que, a propósito de su significación humana y social, se han

¹ ECO, Umberto: *Obra Abierta*. Versión digital, recuperada el 28 de abril de 2016 en: https://direccionmultiple.files.wordpress.com/2012/08/eco_umberto-obra_abierta.pdf

estimado una serie de recursos alrededor de la literatura, que subyacen la acción individual y colectiva del lector:

La sensibilidad y la imaginación, la orientación analógica del conocimiento, el uso diferencial del lenguaje, las relaciones y distancias que contrae con el mundo y la cultura, los procesos de pensamiento típicos, la diversidad de la representación, la mirada sobre la naturaleza humana y la vida del hombre, la construcción del juicio y la actitud crítica son aspectos a todas luces influyentes en la formación integral del hombre, a través del valor que pone allí la literatura.²

Es por esto que la fuerza literaria, no debe concebirse como un esquema exclusivamente estético, desconociendo el potencial de acción con la que se escribe y sobre todo la de reacción con la que se lee. Un lector responsable, un escritor consciente y crítico, es un lector y un escritor capaz de escuchar y atender las voces que le hablan y lo convocan al análisis y la valoración de las realidades que está conociendo.

Surge así la idea de una literatura como ejercicio de las sociedades, donde sus visiones de mundo se integran y se configuran en medio de los cambios, las contingencias y las diferencias. Una literatura capaz de sensibilizar a su lector sobre las realidades que lee. Que tiene el poder de convertirse en un medio para la ampliación de la idea de mundo con la cuenta el lector. Una literatura que en su dimensión social, se encamina a la comprensión del otro, de su realidad y su comunión en ambientes diversos, complejos y necesariamente incluyentes. Ambientes incluyentes donde las diferencias no signifiquen conflictos, y donde la

² CÁRDENAS P., Alfonso: Elementos para una pedagogía de la literatura: Literatura, pedagogía y formación en valores. Bogotá: Universidad Pedagógica de Colombia, 2009, Pág. 100

diversidad de paso a la tolerancia que supere la violencia, el dominio ideológico, racial o sexual

En medio de los conflictos que enfrentan las sociedades de hoy, conflictos políticos, bélicos, religiosos, demográficos, entre otros, es cada vez más importante insistir en la necesidad de educar ciudadanos atentos a su entorno. Jóvenes capaces de estimar la realidad en su justa medida, de valorar las diferencias promoviendo además el respeto por la humanidad, la dignidad de unos y otros y la existencia pacífica entre comunidades disímiles.

La literatura a través de la lectura (y también la escritura) se configura como una práctica de realización que va más allá de la adquisición de patrones básicos de comunicación y que integra una constitución y transformación personal del ser, en la que opera el lenguaje como representación de su realidad, y de todos los universos que conoce. Desde la escuela, pero también en el hogar, en las prácticas sociales y en cada espacio donde un sujeto conviva con otros, el valor de la lectura y la escritura debe reforzar su impronta de conocimiento, comunicación, expresión e interacción.

Este proceso que parte de la lectura de textos literarios que visibilicen la realidad vivida en diferentes esquinas del planeta, a través de miradas que permitan una comprensión global, y que centren su descripción en la naturaleza humana ya sea exaltada o denigrada, se fundamenta con la comunicación: el aula de clase debe ser un lugar abierto al diálogo que ejemplifique características necesarias en toda

relación humana. Un diálogo donde el reconocimiento del otro permite el reconocimiento de la voz propia, un reconocimiento que es a la vez complemento, porque sitúa realidades propias y ajenas de manera superpuesta.

La participación es vital, porque desde allí, desde la actuación en el aula de clase y la presentación de ideas también fuera de ella, se construyen las nociones de sociedad, de acción y de reacción, necesarias para la conformación de individuos activos en el reconocimiento de su identidad. De ciudadanos responsables con sus deberes y derechos. Y sobre todo de seres humanos comprometidos con la formación de sociedades más solidarias y respetuosas, menos indiferentes e ignorantes.

A partir de este diálogo surgen nuevos modos de educar en literatura, que vinculan al estudiante con procesos que van desde el desarrollo de capacidades y habilidades creativas, hasta procesos metacognitivos de discernimiento y en donde se evidencien los alcances en torno a la competencia literaria con la que analizan la lectura, y la realidad en la que se sitúan. La lectura ofrece un marco de referencia para el joven, que lo compromete no solo con su realización como sujeto lector a través de logros cognitivos y estéticos, sino también como agente social capaz de crear y recrear valores éticos que tengan como objetivo comprender la variedad de realidades que habitan el espacio que en el que vive; un medio para ampliar un vínculo entre seres humanos, sin importar religiones, culturas, orígenes o creencias.

La educación ha de establecer un compromiso con el futuro de los individuos de cada nueva generación, garantizando no solo su realización profesional, sino también su compromiso con el ambiente que habita. Un compromiso que ya la UNESCO, ha señalado como vital y obligatorio a la hora de pensar el futuro de la academia: “Contribuir al nacimiento de un nuevo humanismo, con un componente ético esencial y amplio lugar para el respeto de las culturas y los valores espirituales de las diferentes civilizaciones, contrapeso necesario a una mundialización percibida sólo en aspectos económicos y técnicos”.³

Las ciencias en general, las humanas de manera específica, han de encontrar en tal llamado, grandes punto de afinidad a la hora de su práctica. El objetivo es la realización del educando como actor de su propia vida, y parte primordial en la objetivación de su universo, común al de los demás.

Así, los procesos de lectura encaminados a la comprensión de la literatura desde un punto de vista social, democrático y ético, son necesarios y primordiales en la escuela de nuestros días: La literatura debe ser una herramienta para la creación de sociedades más cívicas, donde el ser humano se desarrolle de manera completa en la comprensión del mundo que habita y que comparte con seres disímiles en sus prácticas, ideologías, condiciones y afinidades, semejantes en sus derechos de respeto, dignidad y solidaridad. Aquí se hace necesario

³ DELORS, Jacques et al: La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Madrid: Grupo Santillana, 1996 Versión digital recuperada el 12 de septiembre de 2015 de: https://issuu.com/eddie_sanchez/docs/la_educacion_encierra_un_tesoro_com

evidenciar la literatura, como un proceso en el que el texto, el lector y el momento histórico que comparten a través de la lectura, posee la capacidad de situar al lector en el lugar de aquel que expresa sus vivencias desde la obra. La literatura, a través de una lectura como “transacción” (en palabras de Rosenblatt), no solo de conocimientos, sino también de intereses, experiencias e intenciones, comunicativas pero también intuitivas, vivenciales, incluso declarativas.

La enseñanza de la literatura se convierte entonces en un elemento central que permite la renovación y la transformación del ambiente en el que crece y se desarrolla el individuo: un lugar para la formulación de preguntas, la confrontación de ideas y posiciones, el análisis profundo de posibilidades, la experimentación y la autoconciencia, la construcción de herramientas que tengan por objetivo la solución cívica de conflictos, el reconocimiento de otras culturas que hagan aún mayor el patrimonio nacional y mundial que también son suyos y que le hacen responsable de su completa y libre expresión.

Se hace necesario que la academia promueva la lectura de manera responsable, participativa, crítica, analítica y humana; con miras a promover la sensibilidad sobre las realidades en las que se instauran las sociedades actuales. Una lectura que supere los esquemas actuales, en muchos casos planos, simples y dedicados a la comprensión literal de aquello que se plasma en la obra. Se hace necesario fortalecer la competencia literaria, superando incluso su definición actual, en gran medida desatenta a la actualidad educativa, social, artística y logrando de paso

consolidar la relación lector-literatura, a través de ejercicios consientes de integración entre la obra de arte y su reflejo del entorno en el que se establece.

Esta propuesta propone además una interacción cercana y abierta con la obra literaria: los escenarios planteados por el creador de una historia son escenarios fácilmente reconocibles, especialmente aquellos que son inspirados en los conflictos y momentos actuales del mundo. La formación cultural, ética y también política del individual le permiten, no solo comprender, sino también cuestionar las condiciones en que los habitantes del mundo viven diariamente: Se pretende que desde la niñez se adquiriera una formación pedagógica abierta a la compasión, al reconocimiento y valoración de las prácticas que son ajenas y sobre todo a la observación, comprensión y crítica de las realidades en donde se ponen en juego aspectos como el crecimiento, el libre desarrollo, la solidaridad y el respeto, de y entre sociedades diferentes.

Con tal objetivo en mente, la lectura y la escritura dentro y fuera de la escuela, necesitan ser comprendidas bajo una didáctica de la literatura que motive la conformación constructiva de los sujetos y los saberes. Partiendo de la lectura como un marco de referencia, conocimiento y experiencia, la escuela debe apuntar a comprometerse con el potencial de la misma en el descubrimiento y la comprensión del mundo por parte del individuo.

El ideal es reforzar en las prácticas escolares la relevancia de la literatura como espejo de las sociedades: una lectura propositiva sugiere un estudiante capaz de

comprender las diferentes nociones de mundo creados en el imaginario de los hombres, de acuerdo a su sistema de creencias, decisiones, idealizaciones y metas. Se parte del lenguaje como medio de auto-reconocimiento personal y colectivo, y de la literatura como mecanismo de innovación, pero también de percepción de las realidades subjetivas que conforman una comunidad

De esta manera, es posible que las nuevas generaciones cuenten con mayores herramientas para enfrentarse a ese complejo ejercicio que es la ciudadanía, la toma de decisiones, la participación y la conformación de hogares, comunidades y sociedades en general. Un joven lector que haya reconocido a la literatura como una fuente de expresión, conocimiento y comprensión, será capaz de interactuar con las artes en la búsqueda de un espacio que de paso a la cultura: una cultura que opte por la transformación en lugar de la simple contemplación. Una cultura social que eduque no sólo para la asimilación de saberes, sino también para la creación de comportamientos acordes con las necesidades mundiales de equidad, solidaridad, respeto y justicia. La literatura podría concebirse entonces como un espacio que desde la imaginación, la creatividad y el diálogo, nos permita construir y comunicar valores, y ampliar los marcos de referencia con los que nos podemos sensibilizar sobre la realidad personal y del otro.

CAPÍTULO I: LITERATURA, CREACIÓN Y TRANSFORMACIÓN

*Más allá de la noche que me cubre
negra como el abismo insondable,
doy gracias a los dioses que pudieran existir
por mi alma invicta (...)*

Invictus, William Ernest Henley

Conceptos como el de la literatura se instauran en las sociedades para significar su condición y su propio trasegar histórico. A lo largo de los años filósofos, lingüísticas, escritores de una y otra índole han definido la literatura como expresión humana, manifestación cultural y posición ideológica. La literatura, narrada, leída, escrita, vivida... ha sido por años, una expresión de la realidad que surca su lenguaje, su narratividad, su capacidad de describir y velar por las realidades. Una nueva realidad a su vez que intenta superar los esquemas y los recursos con los que cuenta la que está fuera del papel. Alternativa creativa, pero también crítica de los entornos humanos, la literatura se compone de valores, de saberes, lecciones e impresiones universales que se tejen desde el lenguaje, la voz y la experiencia de los hombres y las mujeres.

Desde la literatura como enclave de sociedades, intermediaria de conocimientos multidisciplinares y posibilidades multidimensionales, se ha manifestado la humanidad en cada momento de su presencia sobre la tierra y a cada paso que ha

dado a lo largo de la historia. Reflejo, pero también azar imaginativo, la literatura es una fuente inagotable de términos que revelan la identidad de un mundo y una comunidad de expresiones dispares, nunca terminados, siempre en movimiento:

(...) Por esto puede decirse que la literatura, cualesquiera fueren las escuelas en cuyo nombre se declare, es absoluta y categóricamente realista: ella es la realidad, o sea, el resplandor mismo de lo real. Empero, y en esto es verdaderamente enciclopédica, la literatura hace girar los saberes, ella no fija ni fetichiza a ninguno; les otorga un lugar indirecto, y este indirecto es precioso (...) La ciencia es basta, la vida es sutil, y para corregir esta distancia es que nos interesa la literatura. Por otro lado el saber que ella moviliza jamás es ni completo ni final; la literatura no dice que sepa algo, sino que sabe *de* algo, o mejor aún: que ella les sabe algo, que les sabe mucho sobre los hombres (...)⁴

La literatura como arte: Imaginación, creación y sensibilidad.

La literatura ha sido definida desde diferentes puntos de vista, desde diferentes posibilidades, que se relacionan con sus logros o con sus intencionalidades. Lo que para algunos es una arte, para otros en una disciplina, y el que sea una expresión del lenguaje, ha significado una fuerte relación entre ésta y la formación del hombre como hombre. Creada para la representación, pero también como contenedor de la historia, la literatura es una argamasa de todas aquellas causas, consecuencias y dimensiones que han compuesto la vida de los hombres al unirse a otros.

Como arte, la literatura se ha convertido en cada momento de la historia, en un espacio para la expresión, la escenificación y la libertad. Quien escribe ha podido

⁴ BARTHES, Roland: El placer del texto, seguido por Lección Inaugural. México: Siglo XXI Editores, 1986, Pág. 125

plasmar en su obra, cualquier cantidad de sentimientos alrededor de mil y una circunstancia de la vida. Al escribir se crea, se da vida, se da cuerpo a ideas que antes solo se mantenían firmes por la fuerza de una convicción. Al escribir se fantasea con imaginarios que escapan a la realidad, o que la consolidan en espacios alternos y paralelos difícilmente posibles en los esquemas aceptados por la generalidad.

Mediante la utilización evocadora de las palabras, mediante el recurso a las historias, a los ejemplos, a los casos concretos, la obra literaria provoca un temblor en el sentido, pone en marcha nuestro dispositivo de interpretación simbólica, despierta nuestras capacidades de asociación y produce un movimiento cuyas ondas de choque se prolongan mucho tiempo después de su contacto inicial⁵.

Crear es reconocer espacios internos que buscan un escape, una vía de salida que los emparente con el mundo externo. Imaginar, y después llevar esa imaginación a caracteres convencionalizados y comunes a muchos otros, es crear puentes entre el universo íntimo del ser y el escenario global en el que su imaginación repercute a través de la palabra, la acción, la demanda. Imaginar y crear se preservan en la privacidad del autor, en la privacidad del espectador y activan a su vez, sendas impresiones del tiempo y el espacio, que se revelan en la obra. La sensibilidad del artista se representa más que en su obra, en el trasfondo de la misma, en las repercusiones de su significado, en los alcances de su presencia en la colectividad a la que toca.

⁵ TODOROV, Tzvetan. La literatura en peligro. Barcelona: Círculo de lectores. 2009. Pág. 86

Esa sensibilidad, comprendida desde la aceptación de ciertos cánones, o el rechazo a determinados patrones, no es exclusivamente una maquinación mental que toma forma. Es mucho más que una incomprensible lectura del mundo en la que subyacen idearios del mundo que escapan de su ancho, su alto y su fondo. La sensibilidad del creador, la sensibilidad de quien contempla, expresa rituales sociales que edifican comprensión: Un avistamiento a los modelos sociales que nos han convertido en tal o cual miembro de un colectivo mayor, una mención de los esquemas que determinan el accionar de ciertos grupos, a través de ciertas normas, las impresiones de un específico momento que ha impactado en la línea del tiempo, de todos y cada uno de nosotros.

Una posibilidad personal es capaz de impactar en las manifestaciones grupales más amplias y disímiles. La sensibilidad de un artista es capaz de alterar los estados de un observador, de un lector, de un analista, de manera tal que al ser expresada, puede desencadenar un estado de alteración tal, que logra inquietar de una vez y para siempre, posturas que se creían perpetuas, actitudes que parecían firmes, figuras que se pretendían inamovibles. Así, la imaginación como reino mental, la creación como reino sensorial y la sensibilidad como reino emocional, puede modificar estados físicos, repercutir en contextos externos, habitar mundos ajenos, y considerar verdades y realidades necesariamente dispares.

Es por eso que la literatura es más que fantasía. Es más que un imaginario y una necesidad de escape que impulsa al creador y lo convierte en primer reproductor de un relato sin fin. La literatura, desde sus inicios y hasta hoy, por tanto tiempo como le sea concedido, es y será una práctica cultural, una acción más de la historia que revela al hombre y lo enfrenta a sí mismo. Lo enfrenta al espejo del tiempo que le reconoce de manera absoluta sus aciertos y sus vacilaciones.

La literatura hecha obra, texto y significaciones, relatos reales, creaciones fantásticas, ficciones desesperadas, realidades insuperables... toda la literatura, se compone de elementos tan sensibles como lógicos, quizá psicológicos, que imponen en el lector una dualidad que siempre en él estará presente, y sin embargo, de manera ambiciosa, poco humana tal vez, le es resentida, incluso temida. Barthes, definió tal dualidad literaria, para contraponer al tiempo que hacer comulgar el placer con el goce:

Texto de placer: el que contenta, colma de euforias: proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura. Texto de goce: el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores, de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje⁶

Literatura y memoria:

Se escenifica de este modo la literatura como acción liberadora de la capacidad creativa de un individuo, a la vez que como ejercicio social de significación. La

⁶ *Ibíd.* pág. 26

literatura ha dado origen a múltiples formas de expresión que identifican sentimientos, presentimientos, incluso desahogos. Al permanecer como punto de referencia, como punto de contraste donde los sistemas de saberes se comunican y se desarrolla entre sí, la literatura ha logra perpetuarse. Ha logrado convertirse en memoria de individuos y comunidades que han logrado no solo resistirse al demoledor avance del reloj, sino que además han sabido hacer perdurar su idea de sociedad, de democracia, de mundo ideal (aun cuando aspectos como este puedan responder a un ideal de fantasía), o sus críticas, sus llamados a otros imaginarios, otras realidades, otras “construcciones de realidad”.

Independientemente del idioma que narra esa literatura, ella ha contado a lo largo de siglos y siglos, las impresiones de un hombre, con el mismo lenguaje con el que ha narrado el trasegar de toda la humanidad. Las culturas, los ejercicios políticos y los sueños que han definido momentos específicos de la historia, se han constituido parte, por demás relevante, del contenido global de las artes, y la literatura no ha escapado a la acción reveladora que la emparenta con otras expresiones del alma humana que se han identificado como artes.

La literatura ha permitido narrar los hechos más celebres de nuestro pasado. Y también los más nefastos. Como memoria la literatura ha permitido recordar lo que el silencio y los años han querido sepultar. Ha inmortalizado acciones a celebrar, a condenar, a cambiar. Se ha convertido en radiografía de las sociedades, de esas llagas constantemente abiertas que deben doler para ser un día curadas definitivamente. Ha sabido ser ejemplo de aquellas decisiones dignas

de ser repetidas, maduradas, establecidas; tanto como lo ha sido de aquellas que han dejado nefasta huella, que necesariamente deberían ser repudiadas, advertidas a tiempo, corregidas con anticipación.

En este ejercicio de memoria, privada o pública, la literatura ha demostrado que tiene alcances mayores a los que se le ha impuesto. Fue María Zambrano, esa estudiante adelantada de Ortega y Gasset, quien señaló que la poesía (la instancia primaria de su filosofía y su “razón poética”) es la verdadera historia de los pueblos, la verdadera historia que permanece viva, que actúa desde su propia identidad y se esparce entre todos, cuando “a veces, unas cuantas palabras ignoradas alcanzan un eco que resuena por espacio de siglos. Es que en ellas trasparece una actitud esencial (...) Puede olvidarse quien las dijo y pueden olvidarse hasta las palabras mismas. Pero queda actuando, vivo y duradero su sentido (...)”⁷

La literatura, ficticia o no, condensa en sus líneas, profundidades humanas que ciencias exactas, número tras número, cálculos y recetarios no logran expresar con tal fidelidad. Esa explicación y expresión de la condición humana, a través de la obra literaria es la razón para considerar la historia como una realidad que empieza, pero no termina cuando ocurre, sino que se reproduce en las obras, en esas que se convierten en documento, referencia y transcripción rigurosa, mientras se pregunta por el momento, los protagonistas, las razones y los efectos de esa verdad que se transforma en arte.

⁷ ZAMBRANO, María. Filosofía y Poesía. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. Pág. 27

Literatura y lenguaje: Algunas funciones sociales.

Como arte, como imaginación, como recurso memorístico, como recuerdo del hombre y sus actos, la literatura se constituye en un eje de diversas funciones sociales que se evidencian en su impacto, en las razones por las cuales un lector se enfrenta a un nuevo libro, y sobre todo a las causales por las cuales ese nuevo libro se convierte en un compañero de ideales de todo tipo. La literatura es a su vez una fuente de la que manan perspectivas ideológicas que se mantienen se proyectan: el texto de hoy en camino a las sociedades de mañana. Una fuente de idearios que se evidencian en los alcances de sus palabras, en la “perlocución” de sus mensajes, en la condición reaccionaria que le subyace.

Desde las palabras, y a razón de ellas misma, el lenguaje se ha constituido en una reforma del pensamiento que ha logrado aclarar el conocimiento, desarrollar la comunicación, fundar la interacción. El lenguaje como agente constitutivo de la vida, tanto de manera íntima como de manera relacional, ha dado paso a la literatura para que se constituya como manifiesto de los tiempos, las circunstancias y los corolarios de la acción humana: Es así como “en cuanto a sus poderes, la literatura se apodera del dominio mágico, mítico, lúdico, simbólico, ideológico del lenguaje. Así adquiere la potestad de crear mundos, de aludir a hechos, de engendrar enigmas, de hacer humor, de ironizar, de contradecirse, de hacerse autorreflexiva y crítica a la vez.”⁸

⁸ CÁRDENAS P., Alfonso: *Op. Cit.* Pág. 25

La literatura, como muchas otras creaciones del hombre, se define por sus funciones y sus alcances. La literatura en ese aspecto alcanza el estatus de creación y transformación. La acción imaginativa de la palabra es representación de la expresión intelectual, pero también sensible, de quien crea desde la autoría o su lectura y resignificación. Un ejercicio académico de decodificación, correspondencia y transmisión, se convierte bajo estos esquemas en una posibilidad de introspección y reflexión del mundo que está más allá de las páginas escritas, pero que es fundamento, “inspiración” para las mismas. Esto significa, por supuesto, que al raciocinio, a la crítica, se suma la postura sensible, la mirada más humana, la condición sentimental que afecta de una u otra manera la creación y el reconocimiento de la obra. La lectura, parte de una noción intelectual que de manera inmediata se conecta con la participación, las sensaciones que produce, las emociones que despierta, las necesidades que plantea, las posturas personales que exige, el reconocimiento del otro que requiere en su planteamiento, de las realidades opuestas que exhibe y hace evidentes en el lector más distante (incluso en términos geográficos).

La literatura es expresión. Una expresión que alberga en su seno mucho de autocrítica, de atención al detalle, la realidad y el futuro. Una expresión que además comunica sentidos que superan cálculos referenciales o estadísticos, preocupándose por la vida que representa ese número. Una expresión que se decanta por el significado que se esconde tras la palabra, cuando esta ha sido utilizada para refrenar sentimientos, miradas analíticas, severos presupuestos

sobre las formas y las identidades que modelan las acciones. Una expresión imaginativa que representa deseos, búsquedas y desafíos que no conviven con esquemas impositivos, pero que si se encargan de dar nueva lectura a la condición humana en todas sus formas, bajo diferentes culturas, diferentes expresiones y doctrinas, credos, filosofías.

(...) La literatura y la imaginación literaria son subversivas. A estas alturas estamos acostumbrados a pensar en la literatura como algo optativo, como algo magnífico, valioso, ameno, excelente, pero que existe al margen del pensamiento político, económico y judicial, en otro departamento universitario que es accesorio más que competitivo (...) la novela es una forma moralmente controvertida que expresa, con su forma y estilo, en sus modalidades de interacción con los lectores un sentido normativo de la vida. Pide a sus lectores que observen esto y no aquello, que actúen de tales maneras y no de otras. Los induce a adoptar ciertas actitudes en vez de otras, con la mente y el corazón (...)⁹

La literatura es además discurso. Un discurso que se carga de pensamientos, posturas e ideologías de libertad que reencarnan a la humanidad en cada uno de sus momentos, en cada una de sus acciones. Un discurso que ejemplifica las sociedades y sus actores principales. Un discurso cargado de fortalezas no constatables como lo son las de las ciencias, pero que se adhiere al hombre y le reafirma en su condición de parte de un colectivo que se define por su pasado, por su noción de presente, y también por su definición de futuro. Un discurso que revela aquello que se oculta, que se cubre, que ha de ser desdeñado por su inutilidad a las prácticas continuas de desinterés. Un discurso encargado de desnudar al hombre de mandatos, de pautas anticuadas y endebles, de máximas

⁹ NUSSBAUM, Martha: Justicia Poética: La imaginación y la vida pública. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1997. Pág. 26

perniciosas de las que están llenas discursos que perpetúan el desequilibrio, la indiferencia, los totalitarismos... Un discurso que tiene la delicada tarea de recordarnos nuestra condición de fragilidad, de obligatoria comunión.

(...) la literatura tiene un papel concreto que desempeñar: a diferencia de los discursos religiosos, morales o políticos, no formula un sistema de preceptos, y por ello escapa a las censuras de que son objeto las tesis formuladas por extenso. Las verdaderas desagradables – para el género humano, al que pertenecemos, o para nosotros mismos- tienen más posibilidades de llegar a expresarse y ser escuchadas en una obra literaria que en una obra de ciencia filosófica o científica.¹⁰

Y al representar la posición y los términos en los que está formulada esa posición humana, la literatura es además un medio para la visualización del vasto universo del que es parte el sujeto. La literatura se convierte en una entidad integradora que ejerce la labor de comunicar al hombre, no solo con sus congéneres, sino también consigo mismo, con lo más íntimo, con la parte suya que le reconoce en medio de la extensión y le recuerda la necesidad de asirse al mundo desde la unión. El autorreconocimiento que permite la literatura se convierte con la práctica, en una acción de observación e identificación de otros que se le parecen o no, pero guardan en su ser, el secreto de la convivencia, la comprensión y el respeto mutuo.

En este caso la literatura no se encarga tanto de informar nuevas pautas de interacción, de atender a necesidades de curiosidad y de sed de conocimiento, no se encarga de analizar, de dar orden a una serie de eventualidades, de explicar efectos, de reconocer patrones, o de dar solución a problemáticas de ningún tipo.

¹⁰ TODOROV, Tzvetan, Op. Cit. Pág. 87

En este caso la literatura se compromete con el sentimiento, con la posibilidad de ubicar en el espacio, no un cuerpo, sino un ente con el que comparte una identidad. Con la necesidad que representa madurez en el ser humano, cuando este se ubica en el lugar del otro y desde allí advierte sus condiciones, sus características, las posibilidades con que cuenta, los derechos que se le han negado, las veces que ha sido disminuido, las maneras en las que se ha contribuido, incluso de manera indirecta e inconsciente a tal disminución. Con la necesidad de atender a estas medidas, para reforzar prácticas de tolerancia, apoyo y solidaridad, disminuyendo el potencial y los efectos de las prácticas humillantes, esclavistas, torturadoras, que han definido el pasado del género humano y su relación con su ambiente, y alcanzan a mezclarse en su presente con miras a condicionar su futuro y el toda especie que le rodee.

Para él (Rorty) la lectura de novelas se acerca menos a la de las obras científicas, filosóficas o políticas que a otros tipo de experiencia muy diferente: el encuentro con otros individuos (...) Lo que las novelas nos ofrecen no es un nuevo saber, sino una nueva capacidad de comunicación con seres diferentes de nosotros, y en este sentido participan más de la moral que de la ciencia. El horizonte último de esta experiencia no es la verdad, sino el amor, forma suprema de relación humana¹¹.

Teniendo presente las posibilidades de la literatura como mecanismo de participación, de educación, de formación personal, de consolidación social, de humanización cabal, no es imposible ni ingenuo sugerirla como una agenda mucho más que estética y académica en el aula de clase, o como una fascinación y gusto personal cuando supera las imposiciones escolares. La literatura tiene la

¹¹ Ibíd. Pág. 88

capacidad de consolidar teorías alrededor de su propio objeto de estudio, pero también alrededor de los espacios y las profundidades personales que afecta con su ejercicio.

Los siguientes capítulos tiene como objetivo señalar un conjunto de teorías que han considerado las dimensiones ciudadanas, éticas, políticas, sociales y culturales de la literatura, reconociendo en ella la capacidad de mover al lector hacia su conformación como un ser colectivo por principios, afectuoso, respetuoso, tolerante y atento a las realidades que configuran los entornos en los que se sitúa, independientemente de su condición racial, de sus condiciones físicas, de su género o inclinación sexual. Independientemente de su casual ubicación espacial, afinidad religiosa, comunitaria o laboral.

Desde las propuestas de Louise Rosenblatt en la escuela y de Mijaíl Bajtín desde la obra de arte y en relación con las posturas sociales del escritor y el lector, hasta los planteamientos ético-filosóficas actuales de Martha Nussbaum, se pretende conjurar miradas que por décadas han subsistido en el mundo académico y artístico, pero que han sido dejadas de lado, a pesar de la evidente noción humanística que subyace en sus exposiciones y formulaciones. Se pretende del mismo modo ubicar las tres teorías en el contexto colombiano, respondiendo a las sugerencias como las de Alfonso Cárdenas, sugiriendo nuevas posturas en el aula, aventurándose a aludir a la idea de ciudadano y cultura como términos a modificar, redefinir, estructurar con mayor énfasis, con el ideal final de advertirlos en su apropiada tarea de renovar sociedades.

CAPÍTULO II:
LA LITERATURA COMO PRÁCTICA DE SENSIBILIZACIÓN DE LA
REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA

*(...) Ninguna persona es una isla;
la muerte de cualquier hombre me disminuye
porque estoy ligado a la humanidad;
por consiguiente nunca preguntes por quién doblan las campanas:
doblan por ti.*
John Donne, Las campanas doblan por ti.

La literatura como arte, es una expresión no solo de creación, sino también de memoria. La literatura sobrevive como memoria de las civilizaciones que han condensado su identidad, su quehacer diario, e incluso sus costumbres a través de la tradición oral y escrita. A lo largo de los años han sido muchos los ataques que las guerras y los intereses privados, han lanzado sin ninguna compasión contra cientos de culturas en todas las esquinas del planeta: las armas, cada vez más sofisticadas y masivas, han asesinado miles de seres humanos, han destruido edificaciones que eran evidencia de un crecimiento intelectual y colectivo avanzado, han deteriorado de una y otra forma la estructura social de tales comunidades.

Sin embargo, aún hoy, vestigios de civilizaciones como la griega, la romana, la turca, o las indígenas de América (tanto en el norte como el sur), África y parte de Asia, aún son recordadas gracias a la memoria que sobrevivió las millares de vidas perdidas por la intolerancia, la ambición y la crueldad: una memoria que se identifica con las creaciones artísticas de aquellos que desaparecieron. Si bien las

civilizaciones que estamparon sus ideas a través de la escritura, lograron extender su sabiduría y su cosmovisión por muchos más tiempo que aquellas que fueron ágrafas, estas segundas lograron ubicar en un futuro que ahora es nuestro presente, un importante compendio de su intelecto y sensibilidad por medio de la comunicación oral.

La literatura es una fuente infinita de recuerdos, de memorias que nos revelan sucesos que han definido el trasegar de la humanidad a lo largo de la historia, sucesos que nos ubican como sujetos creadores. Es además un espacio de recreación, de evidencia, de proposición, que nos ha permitido sobrevivir a hechos nefastos, y construir sociedades más cultas, para acceder a la verdadera ciudadanía, asumiendo posiciones más políticas, filosóficas y humanísticas.

Es de este modo que la literatura nos acerca a una identidad colectiva, a una identidad global en la que también nos definimos desde nuestra intimidad. Nos ayuda a reconocer el momento histórico en el que nos encontramos, y la responsabilidad ética, civil y artística que encontramos a nuestro paso. ¿Podría la literatura influir en la formación de valores, la sensibilización de las personas sobre las realidades personales y colectivas y sobre todo, como podría participar en la construcción de cultura social?

La literatura es ante todo una expresión de la realidad. Si bien, para muchos, la literatura es una representación artística de ésta, que tiene como objetivo la realización de conceptos estéticos, es imposible negar que la lectura y la escritura creativa son acciones que interpretan la vida de los humanos y los sentimientos,

ideas y percepciones que tienen éstos sobre diferentes elementos que permean su existencia. Toda la riqueza composicional de una obra no logra desestimar el ejercicio de profunda reflexión sobre la cual ha sido construida.

Es por esto que la literatura puede concebirse como un medio para la educación, la formación, el crecimiento personal de los lectores (y también los escritores) que encuentran en este arte que es la vez disciplina, un medio para reconocerse como individuos, pero también como enclaves sociales. A través de la literatura, la reflexión que esta sugiere y los ejercicios políticos que le subyacen, es posible idear espacios para la comprensión, la edificación de seres más humanos, más comprometidos con su entorno, más conscientes de su papel en las realidades que diariamente se construyen en el mundo.

La academia no puede desatender esta realidad de la literatura. Su impacto artístico no es desestimado si se considera su fuerza perlocutiva, la impronta que deja en la conformación de ciudadanos, sujetos políticos, participativos y abiertos a la comprensión de los diversos aspectos que condicionan la vida en colectividad. Desde las aulas se puede dar origen a una costumbre que con suerte puede perpetuarse en la vida de los lectores: analizar la obra, no solo desde su composición, su lenguaje poético, sus esquemas narrativos, descriptivos, etc., sino también desde la intencionalidad de su autor; desde el contexto socio-cultural en el que está inmersa, la relación de ese contexto (o contextos) con el del lector; desde la visión de una obra que invita a una reacción; desde la ampliación de un marco de valores no solo éticos, sino también históricos, la apropiación de una

serie de nociones que propenden por la crítica, la reflexión, la sensibilización, la simpatía...; aluden a una lectura abierta a la comprensión del mundo, de los otros, no solo de una obra de arte, sino de una obra humana, social, cultural.

Rosenblatt: La lectura como reconocimiento personal y social:

Desde mediados del siglo pasado la educadora estadounidense Louise Rosenblatt se inclinaba por alterar las dimensiones con las que se presentaba y ejercitaba la literatura: su concepto de “literatura transaccional” vinculaba las particularidades mucho más que los supuestos comunes a la hora de la lectura: Porque “la lectura de una obra particular, en un momento particular, por parte de un lector particular, es un proceso en extremo complejo. Los factores personales afectan inevitablemente la ecuación representada por el libro más el lector.”¹²

Esto significa que el vasto universo personal y en común con el que un lector lee sugiere una lectura diferente de la que puede efectuar cualquier otro ser por semejante que parezca. Las diferencias humanas subsisten en la lectura. La interpretación no se convierte en un “todo vale”, pero si se eleva al punto de la riqueza multicultural con la que es leída, tornándose en una evidencia de la multiplicidad cultural que representa la literatura y las artes en general.

¿Cómo reducir de este modo el acto simbólico, representativo e incluso educador que significa la lectura de obras de todo tipo? ¿Cómo suponer que un acto con tanto valor, tan íntimo, tan humano y relevante en la conformación de

¹² ROSENBLATT, Louise. La literatura como exploración. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, pág. 104.

individualidades a la par de comunidades diversas, se limitaría única y exclusivamente a construir géneros literarios, ilustrar obras “bellas” y hacer uso de un lenguaje “hermoso”? ¿Hasta dónde el profesor de literatura está llamado a la formulación de invitaciones que más se asemejan a imposiciones alrededor de la lectura, fundamentándose en esquemas fríos, ajenos e inmutables?

El profesor de literatura será el primero en admitir que trata inevitablemente con las experiencias de los seres humanos en sus diversas relaciones personales y sociales. Él podrá señalar que así lo impone la naturaleza misma de la literatura. ¿Acaso la sustancia de la literatura no es todo lo que los seres humanos han pensado, sentido o creado?”¹³

El ideal de la lectura como transacción entre el lector, el libro y el escritor, incluye además el constante cuestionamiento. Una lectura plana y vacía, donde el objetivo radica en el tanteo de personajes, temporalidades y espacios descontextualizados, y en donde el profesor es el único con la posibilidad de presentar curiosidades, eventualidades y saberes, es una literatura que inexorablemente llevará a las respuestas programadas.

La clásica actividad de resumir de manera llana y sin otro propósito que el descriptivo, sitúa al lector en el papel de observador pasivo, incapaz de salirse de esquemas mecánicos de repetición y memorización. De este modo es poco probable que el estudiante discuta, se intrigue, se altere ante una lectura conmovedora, evidencie su capacidad de analizar, de realizar inferencias, de proponer. Es por lo mismo que ante la ausencia de participación (por errada o

¹³ Ibíd. Pág. 31

corta que parezca), el diálogo se limita, de la misma manera en que se limita la construcción de saberes, ideas y ciudadanías.

Liberarse de las trampas de la tradición supone desequilibrar aquello que se da por sentado, no solo para el estudiante, sino también para el profesor. El profesor que permite a sus estudiantes cuestionar las respuestas comunes, a veces limitantes, cargadas exclusivamente de prejuicios, es un profesor seguro de sí mismo, de su capacidad de orientación, seguro además de estar formando seres que no solo en el aula, sino también en cada acto de sus vidas, cuentan con la capacidad de enfrentarse a aquello que está determinado, e históricamente ha limitado la formación de nuevas ideas.

Desde allí, la escuela y también los entornos sociales, conocerán seres que desde su juventud se preguntan por los eventos que condicionan su existencia. El mundo actual parece cada día más ajeno a los adolescentes, los jóvenes e incluso muchos adultos que se afanan por alejarse de discusiones políticas, por desconocer casi que de manera vehemente el impacto de los hechos que ocurren en el amplio mundo, sobre su entorno personal... Reconstrucciones del universo desde el imaginario, la fascinación que genera la literatura, el encanto que tiene para muchos la visualización de mundos desconocidos, entre otras, son herramientas con las que cuenta el lector para comprometerse con el mundo real.

El compromiso de la educación será entonces reforzar estas actitudes y combinarlas con la naturaleza gigantesca que condiciona hoy por hoy a las diferentes naciones del mundo. Los estudiantes, de esta manera “llegarán, sin

duda, a la literatura con actitudes cada vez más firmes sobre asuntos políticos y sociales. Estos temas se están discutiendo frecuente y acaloradamente en sus hogares, en los periódicos, por radio y televisión, lo que sugiere todo un complejo de actitudes definidas (...)"¹⁴

La "lectura transaccional" de Rosenblatt no escapa de una noción de educación para la comunicación, la creación de espacios para la participación y el reconocimiento del lector como sujeto particular abierto a la interpretación responsable de su entorno. Con lecturas capaces de incluir el universo previo del lector, además de sus impresiones ajenas a la obra, pero cercanas al contexto, se generan vías de argumentación, reflexión y crítica. Esta teoría recuerda la necesidad de reconocernos para poder reconocer aquello que desde afuera es reflejo de nuestra capacidad de adaptación, aceptación y tolerancia.

Porque la lectura transaccional es además una lectura que confirma la necesidad humana de atender al otro. La lectura como proceso celoso, privado de la confrontación, desconocedor de la discusión, es un proceso, a todas luces, completamente ajeno a la educación, la formación y la autoevaluación. La lectura transaccional, la lectura para el crecimiento del ciudadano, es una lectura que gusta de atender a las impresiones de otros. Solo de esta manera, en medio del encuentro y choque de posturas, el lector está en condiciones de asimilar los saberes que le llegan desde contextos distantes y asumirse como parte de este inmenso universo al que están dirigidos. Se generará de manera inmediata "un

¹⁴ Ibíd. Pág. 129

libre intercambio de ideas (que) llevará a que cada estudiante escudriñe su propio sentido de la obra literaria a la luz de las opiniones de los demás”¹⁵

Y esta lectura, nos acerca aún más a una noción de la literatura que “(...) ofrezca un medio para desarrollar la capacidad de ponernos en el lugar de otros, de imaginar las consecuencias humanas de las alternativas políticas y económicas (...)”¹⁶, que ofrezca un recuerdo de las cadenas que han unido a los hombres desde el inicio de esta historia, y los ha unido no a grilletes, sino a esperanzas de cambio, de reformulación de los preceptos con los que nos desenvolvemos diariamente, de destrucción de paradigmas esclavistas, reduccionistas y que limitan a unos a ser sombra de otros.

Bajtín: La otredad y el diálogo:

Se hace notable a partir de aquí, que la teoría de Rosenblatt se emparenta, no tanto por el momento histórico en el que es planteada, como si por su vigencia, valor y adecuación, a la que propondría Mijaíl Bajtín sobre la “Otredad” y el “Dialogismo”. Al igual que para la norteamericana, para Bajtín, el reconocimiento de la capacidad de los seres para el diálogo, la interacción comunicativa desde la voz, sugiere un alcance de alto efecto a la hora de aceptar al otro y de ampliar la noción de integración que subyace en cada identidad individual.

Al momento de poner en actuación un supuesto sobre la “transacción” persistente entre la obra de ficción y la realidad del lector, se hace necesario en la escuela, y

¹⁵ Ibíd. Pág. 133

¹⁶ Ibíd. Pág. 18

también fuera de ella, la convicción sólida de que la participación, inicia de manera incuestionable, en la capacidad para responder a aquellos cuestionamientos que preguntan por nuestras opiniones. Al momento de encontrarnos en un ambiente donde el discurso es viva representación del hombre y donde para ampliar el propio ser es necesario escuchar a aquel que argumenta de manera contraria a la nuestra, nos encontramos de paso, en un espacio abierto al diálogo.

Porque el diálogo solo se da cuando los interlocutores se han identificado uno al otro. La propuesta bajtiniana explica que para que un ser se conciba a sí mismo, necesariamente debe concebirse como un ser que está rodeado por otros. Para comprender su propia identidad, todo hombre y toda mujer habrán de atender a la evidencia de no estar solos, y de definirse como seres sociales, en la medida en la que han asociado que su condición es convenientemente identificada en aquella que edifica a los demás. La presencia de los demás invita a que la propia existencia se revele, se aclare y se hermane con situaciones y eventos que solo pueden descubrir en la interacción, la escucha y la examinación de las diferencias. En esa medida, para Bajtín, “no soy yo quien mira *desde el interior de mi mirada* al mundo, sino que yo me veo a mí mismo con los ojos del mundo, con los ojos ajenos; estoy poseído por el otro (...) No poseo un punto de vista externo sobre mí mismo, no tengo enfoque adecuado para mi propia imagen interna. Desde mis ojos están mirando los ojos del otro”.¹⁷

¹⁷ BAJTÍN, Mijail. Yo también soy yo: Fragmentos sobre el otro. México: Editorial Taurus, 2000, pág. 156

De esta manera, la presencia de los otros, a los que cada ser pertenece constantemente en su vida, genera piezas para la conformación de sujetos reflexivos, con opiniones propias capaces de respetar las ajenas, de considerarlas en tanto argumentan aspectos que no se han considerado para construir las que se exponen; sujetos con convicciones de crear, de revolucionar y alterar los estados permanentes que adormilan ideales de profunda humanidad, necesarias para la vida y la empatía, como ejes constructores del mundo del futuro.

El dialogismo atiende a una necesidad humana que es básica, que resignifica su vida y que le hace no solo servidor de la palabra, no solo mediador de la misma, sino sujeto significativo gracias a ella. El diálogo es un elemento trascendental en la vida de los hombres en tanto es producto de la reflexión, la integración, la participación, la determinación humana de pertenecer:

La vida es dialógica por su naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo: significa interrogar, oír, responder, estar de acuerdo, etc. El hombre participa en este diálogo todo y con toda su vida: con ojos, labios, manos, alma, espíritu, con todo el cuerpo, con sus actos. El hombre se entrega todo a la palabra, y esta palabra forma parte de la tela dialógica de la vida humana, del simposio universal. (...) Cada pensamiento y cada vida llegan a formar parte de un diálogo inconcluso¹⁸

Esta naturaleza dialógica de la vida no escapa a ninguna interacción humana: el discurso del hombre social se compone por su voz, también por su palabra; pero esta palabra está determinada por una serie de eventos previos que la constituyeron y la convirtieron en lo que es en la actualidad. Un palimpsesto que compone un mundo de referencia inconcluso como los pensamientos y la vida. La

¹⁸ BAJTÍN, Mijail: Estética de la creación verbal: Problemas de la poética de Dostoievski. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002. Pág. 334

palabra es en ese momento no una impresión única, nueva y desconocida. Es, por el contrario, una entidad compuesta por las voces de otros, por las impresiones previas que de ella se hicieron, por los discursos previos que tejió. La palabra de un sujeto es constantemente intervenida por la palabra de otro. El discurso de ese sujeto se ha edificado por una acción recíproca en la que intervienen discursos ajenos. La palabra es de este modo, “bivocal”.

Esa bivocalidad, ese dialogismo, esa otredad, son acciones humanas reconocidas a partir de la literatura, apreciadas por su contribución a la polifonía estética, que de una u otra manera, son evidencias de la vida de los hombres en todas las sociedades y entornos ideológicos que habita. La academia necesita recordar su función colectiva: Es necesario que acepte su responsabilidad cultural, no solo a la hora de elaborar mapas estilísticos y afinidades artísticas, sino también a la hora de retomar el privilegiado sitio que tiene la literatura a la hora de formar ciudadanos, de construir seres capaces de tomar posición, de enfrentarse a los paradigmas obsoletos y que de manera silenciosa continúan su marcha de indiferencia e “idiotización” mediática y sistemática en el mundo de hoy.

El diálogo, tal como lo concibe Bajtín, como una puesta en escena de dos individualidades que constantemente alteran su posición en el “yo” y el “tú” y que por lo mismo comparte protagonismo a la hora de edificar discursos, ideologías e incluso políticas sociales, culturales y académicas, debe representarse en la escuela con mayor profundidad. Más allá de los saberes con los que el docente se enfrenta a su clase, es importante para él o ella, contar con una seria

comprensión sobre aquellos a quienes tiene frente a sí. Permitirles reconocerse a sí mismos como voces que recogen una historia, un mundo de ideas y posibilidades, invita a los estudiantes a la participación y a la construcción del entorno del que son responsables y en donde reconocen la importancia de ser uno y muchos: uno para empezar la construcción, muchos para consolidarla.

Participación y construcción que una vez valoradas y fortalecidas, pronto se evidencian en otros lugares y otros momentos relevantes en la vida. Participación y construcción que se enfocan en el deber no solo civil, sino también humano de atender a aquellas condiciones que constituyen al hombre, que le acercan a quién es en medio del mundo en el que alberga su vida, y en donde es partícipe de la vida que albergan los demás. Participación y construcción motivadas desde un descubrimiento literario que revela la condición humana representada en múltiples dimensiones, divergentes elecciones, convergentes derechos y necesidades.

Porque Bajtín también expone, desde el análisis de la obra polifónica de Dostoievski, la naturaleza global de su propuesta al atender de manera persistente a la obligación que se tiene en entornos compuestos por muchos, de escuchar a todos. Es así como los discursos humanos son “coros multivocales” que se resisten a la imposición de unas voces sobre otras, a la imposición de unos sobre otros, la humillación incluso, y la desaparición de muchos, bajo los efectos dominantes y silenciadores de pocos.

Yo no puedo vivir sin el otro, no puedo llegar a ser yo mismo sin el otro; he de encontrarme en el otro, al encontrar en mí al otro (en el reflejo mutuo, en la mutua aceptación). La justificación no puede ser *autojustificación*, la revelación no puede ser *autorevelación* (...) Ningún acontecimiento humano se desenvuelve ni se soluciona en los límites de una sola conciencia (...) Ningún nirvana es posible para una *sola* conciencia. Una sola conciencia es *contradictio in adjecto*. La conciencia es múltiple en su estancia¹⁹

Nussbaum: La literatura como eje de la acción humana y social: la construcción de sensibilidad:

Es así como a través de la literatura, se conoce un poco más de la propia noción de “humanidad” que parece estar cada vez más en deuda en la actualidad. Si no nos reconocemos como agentes de un conocimiento humano que supere ciertas diferencias, ciertas eventualidades formativas, religiosas e incluso sexuales, estaremos cada vez más alejados de formar culturas en las cuales se pueda convivir no solo pacíficamente, sino además libremente. Atados como podríamos seguir a entender la formación artística solamente como una expresión o medio de “catarsis”, estaríamos además condicionados a seguir limitando las artes a ciertas condiciones propias del individuo talentoso, a una “naturaleza creativa” ajena a los demás, a un encuentro casual y reducido con la inspiración.

Las artes, en este caso la literatura, además de una versión que representa al universo desde la mirada creadora de un individuo, es una representación casi demasiado vívida de la ambiente y los escenarios en el que se desarrolla la vida generación tras generación. Si la imaginación es capaz de acercarnos a aquello

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 328

“real” que evidencia los entornos y las circunstancias en las que vivimos y convivimos, es necesario creer que esa imaginación expresada en la literatura (escrita o leída) es capaz de construir medios y herramientas de transformación.

La literatura en comunión con el hombre, con su conciencia de mundo, de existencia, de creación e imaginación, de convivencia, es capaz no solo de servir como artificio de entretenimiento, sino superarse a sí misma y responder a su ideal de medio educativo, formativo y motivador de nuestros actos. Pero también como medio de reflexión sobre nuestras respuestas y nuestras posturas sobre eventos más o menos comunes en los espacios que definimos como propios o ajenos, alrededor de las instituciones que nos son cercanas o que lo son a otros.

Es allí donde la creación y la imaginación nos hacen cercanos a quienes están lejos. Es allí donde la imaginación, por más subjetiva que sea, es capaz de combinarse con la objetividad e incluso si se puede con la razón (la que nos hace razonables, no infalibles), para permitirnos una claridad mayor sobre tantas dimensiones en nuestra existencia como sea posible y de paso para advertir con mayor profundidad las condiciones de vida de otros. Para la filósofa y profesora de Ética estadounidense Martha Nussbaum, la imaginación, capaz de hacernos figurar no solo eventos, sino también sentimientos, impresiones y sensaciones ajenas, nos acerca a la claridad de aquello podría sernos desconocido, y para algunos es reprochable, simplemente por ser diferente o lejano. En realidad “la gente que nunca ha aprendido a usar la razón y la imaginación para ingresar en un mundo más amplio capaz de acoger distintas culturas, grupos e ideas, se

empobrece personal y políticamente, a pesar de lo exitosa que sea su preparación profesional”²⁰

La imaginación desde Nussbaum, no se refiere únicamente a la capacidad de crear desde ciertas fantasías. La imaginación se remite a la capacidad humana de ponernos en el lugar de los demás, de entender las causas que lo ubican en un lugar determinado, en un momento determinado, y bajo circunstancias determinadas. La “Imaginación narrativa”, como llama la estadounidense a su teoría, evidencia que desde la literatura, los seres humanos somos capaces de figurarnos la vida de otros. El narrador cuenta y el lector siente lo que es estar en otro lugar, depender de otros factores, vivir situaciones tan complejas como incomprendidas, dada la distancia geográfica y cultural que se ha impuesto entre unos y otros.

Con esta postura, no es difícil que un occidental, católico como la gran mayoría, víctima de sistemas políticos y económicos altamente cuestionados, comprenda lo que es ser oriental, probablemente musulmán, víctima no solo de gobiernos, ideologías y premisas extremistas, sino víctima además de la ignorancia sistemática con la que se ha considerado su propia existencia, junto con su prácticas y sus desplazamientos históricos.

La actualidad repara en graves daños alrededor del mundo. La guerra no es exclusiva de uno u otro pueblo, y ni siquiera de uno u otro continente. Los temores

²⁰ NUSSBAUM Martha. El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal Barcelona: Paidós Ibérica, 2005, pág. 324

dominan las reacciones de los seres, en momentos históricos donde el concepto de democracia, sociedad e incluso el de humanidad, penden de un hilo. El terror se propaga, y con él los fanatismos, la indiferencia, el descuido, los reproches, y por supuesto la ignorancia, la pobreza no solo física sino también conceptual: negarnos a comprender lo que es ser por casualidad hijo de un país en conflictos, es negarnos a comprender nuestra propia condición de seres humanos, seres a merced de la contingencia y la acción de unos pocos, en detrimento de cientos, miles y millones.

Ante la necesidad de reforzar valores como la solidaridad, conceptos como los de la “Imaginación narrativa”, invitan no solo a la compasión, a la voluntad de ayudar, de proponer y de esperar resultados positivos, sino además a la de rechazar de manera categórica las acciones y los presupuestos que generan conflictos como los que afectan diariamente a oriente y occidente. Tomar postura es un reclamo de nuestra capacidad de sentir lo que otros sufren, lo que otros aceptan como común denominador. Tomar postura es además un reclamo a nuestra condición de seres sociales, seres que conviven con otros seres en medio de múltiples diferencias que parten desde la apariencia, la herencia religiosa, la elección sexual, o las posibilidades laborales, económicas, y de recepción de derechos básicos que garantizan no solo la vida sino también la dignidad. Porque “No respetamos completamente la humanidad de nuestros conciudadanos –o

cultivamos la propia- si no deseamos aprender sobre ellos, comprender su historia, apreciar las diferencias entre sus vidas y las nuestras”.²¹

Porque comprender la vida de quienes nos rodea es acercarnos a una comprensión mayor de la nuestra. El sinnúmero de eventos, creencias, ideales... que condicionan la existencia de los seres humanos, no son exclusivos de un grupo determinado, en una esquina específica del mundo. El horizonte global del hombre no se limita por distancias geográficas, socioeconómicas, religiosas o sexuales. El horizonte global del hombre y por lo mismo el campo total en el que se desarrolla su realidad no se reduce por fronteras, idiomas o filiaciones políticas o culturales. La realidad de una mujer occidental como la que escribe, la realidad de un hombre o mujer que comparta su latitud en el planeta, no se sustrae a su ubicación espacial, a su afinidad artística, a su generación, a su elección de vida privada; se alimenta por el contrario de las diversidades, se expande hasta abarcar la realidad de los otros seres con los que comparte el título de ser humano.

Las propuestas de Nussbaum, su trabajo en general se ve transversalizado por su compromiso con reforzar en quienes la escuchan, en quienes la leen, la noción ya mencionada y recordada de humanidad. Es necesario convertir propuestas como estas, es parte recurrente del currículo no solo de facultades de humanidades, sino también de escuelas y colegios de todo tipo. Propuestas que invitan a la comprensión, la aceptación, la compasión, la bondad, la ayuda, la solidaridad, la

²¹ *Ibíd.*, pág. 321

sensibilidad en todos sus aspectos, como sentimientos y acciones inscritos en los hombres desde sus primeros momentos.

El común denominador de los hombres pasa por un instinto animal de preservación, que se evidencia cuando el dolor por la pérdida de vidas, el maltrato, la manipulación vulgar e indignante, la violación a los derechos, reduce esa posibilidad de preservación. El instinto animal se convierte en sentimiento, se convierte en necesidad de recriminación, en necesidad de rechazo, en búsqueda de soluciones y alternativas.

Las alternativas nos conducen de manera inmediata a la educación. La educación nos remite a los estudios en ciencias sociales, humanas. Esas ciencias nos presentan la literatura como eje sobre el cual se articulen posibilidades para reformar los esquemas en los que se vive en la actualidad. La literatura dentro del aula de clase, debe convertirse en un diálogo abierto que recuerde los inexistentes límites de la realidad individual, que eduque en la sensibilidad, que forme en la tolerancia y la aceptación, que motive a la curiosidad que permita conocer las características que subyacen los eventos que se narran en las noticias diarias y que parecen distantes e incomprensibles, pero que esperan por la indagación, la duda y la intervención de todos.

Ahora, ¿puede la literatura como exploración personal y social, la lectura como transacción de ideas e impresiones profundas aunadas a propuestas de interacción y comunicación, alterar la conciencia que se tiene en la actualidad de la capacidad de la literatura para impactar la vida de los hombres, no solo como

efecto artístico, sino también como patrón de cooperación y comprensión del otro? ¿Puede la interacción dialógica a través de la palabra compartida y compuesta por las ideas de unos y otros, construir marcos de relaciones humanas no solo más firmes sino además más respetuosas e integradoras? ¿Puede la imaginación que desarrolla la literatura, ponernos en el lugar del otro a tal punto de invitarnos a indagar en lo profundo de su vida, permitiéndonos conocerlo, comprenderlo, apoyarlo y hacerlo parte de nuestra propia vida y realidad?

Las propuestas ya explicadas vislumbran más de una razón para entrelazar la literatura con nuestra vida en medio de nuestros espacios personales, pero también en medio de nuestras relaciones sociales, cercanas o distantes con todos aquellos que nos rodean. Rosenblatt, Bajtín y Nussbaum, son solo ejemplos de una caracterización humana de acercamiento, respeto y consideración que ha sobrevivido a las décadas y se mantiene en la actualidad, reforzando su intención en cada nuevo evento de la vida que nos recuerda la necesidad de comprometernos con nuestra propia condición humana, creadora, acogedora.

Las posturas de Rosenblatt y Bajtín, desde la educación norteamericana y desde la teoría literaria que abrigaba modalidades discursivas polifónicas, presentadas en las primeras décadas del siglo pasado, se conservan la vigencia con las que fueron preparadas. Con el paso de los años, la academia, y la literatura han repetido estas propuestas esperando que finalmente se extiendan y se formalicen en las aulas y fuera de ellas, en un esfuerzo por crear sociedades comprometidas con una posición de comunión pacífica. Nussbaum, por su parte, hereda en su

discurso lo mejor de las posiciones de su compatriota y del ruso, conjugándolas con su trabajo y su filosofía de la ética y la compasión. En la actualidad sus trabajos alrededor del mundo sostienen la importancia de una educación humanista y liberal que tome lo mejor de cada ser para convertirlo en parte activa de un mundo tolerante, colaborativo y comprometido con recuperar las nociones cada vez más heridas de amor, paz y solidaridad.

¿Por qué no imaginarnos que hacer caso de propuestas que resisten al tiempo, y que son afines a épocas distantes y también cercanas, tienen una lógica y una certera impronta, y que pueden y deben ser consideradas base de las conformaciones curriculares del futuro más cercano?

Un esfuerzo por alterar la rigidez de la academia a través de modelos y prácticas anticuadas para las necesidades del presente, demasiado estáticas para el universo móvil y veloz de la actualidad, demasiado limitadas para la “multidimensionalidad” del mundo y sus habitantes, es un esfuerzo por encontrar nuevas fuentes para construir universos posibles aunque desconocidos hoy por hoy. Es un esfuerzo que se caracteriza por pretender alterar bases que se han dedicado a conservar paradigmas peligrosamente mecanicistas. Es un esfuerzo por renovar no solo la escuela, sino también cada esfera de la vida social. Es un esfuerzo por preguntarnos, por cuestionar el *status quo* en el que la colectividad ha quedado reducida a una masa gobernable, “mimetizable” y también fácilmente ignorada. Es un esfuerzo por nuevas conciencias, nuevas propuestas, nuevas posibilidades. Es un esfuerzo que vale la pena.

CAPÍTULO III: LITERATURA PARA LA FORMACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO.

Contempla de continuo que todo nace por transformación, y hábitate a pensar que nada ama tanto la naturaleza del Universo como cambiar las cosas existentes y crear nuevos seres semejantes²².

Meditaciones, Marco Aurelio

Un hombre, una mujer, un niño, no son agentes independientes en la construcción de mundo y de vida. El ser humano, como integrante de colectividades a veces medianas, a veces gigantescas, necesariamente tendrá que reconocerse como la relación valorativa entre su propia integridad, la cultura en la que está inmerso, los otros que componen junto a él una noción básica de sociedad, e incluso, el momento histórico en el que se une a otros para construir naciones, territorios demográficos y políticos determinados. Las dimensiones humanas son ilimitadas, tanto como sus posibilidades. Un hombre de hoy es un reflejo de su pasado, del contexto en el que se formó, de las decisiones que ha tomado, la educación que ha recibido, la visión de mundo que ha configurado su existencia...

Bajo esta mirada, el hombre se compone de ideas, sentimientos, objetividades y subjetividades varias, incluso inconexas e incompatibles. También de precisiones, argumentos, evaluaciones de su medio, las tradiciones y los valores que le son

²² En sus "Meditaciones", Marco Aurelio hablaba de "seres semejantes" no como uniformidad, sino como comunidad. Seres semejantes que respetaban la humanidad ajena para fortalecer la propia, trabajaban en pro de un bien común y atendían a ideales que buscaban el bienestar público, el apoyo colectivo, la solidaridad entre unos y otros.

comunes. La ética y la estética se configuran constantemente en él para determinar sus posturas alrededor del mundo que habita, las obras que lo componen, los comportamientos humanos que lo definen.

Así: ¿Dónde queda la política como estrategia de configuración del ser? ¿Dónde se ubican las nociones de política y de ciudadanía que son necesarias en el hombre a la hora de constituirse en ser?

No es extraño que el concepto de ciudadano y ser social nos sean ajenos. Diferentes circunstancias que actúan diariamente sobre la vida de los hombres y mujeres que se definen como “ciudadanos”, alteran la verdad que compone esta categorización. Ciudadano no es aquel ser limitado a cumplir funciones determinadas por instancias superiores que intentan, a veces desde la imposición, el seguimiento de normas y conductas ciegas, obedientes y conductistas. El ciudadano, desde una realidad que se fije no solo con su condición, sino también con su tiempo, ha de ser en sujeto participativo, activo y crítico de la sociedad. Un sujeto político, comprometido con su ética personal, afectiva e incluso profesional, con las necesidades humanas de su entorno y un sistema de valores que lo ubiquen en una posición reflexiva, democrática y civil.

Hoy por hoy, la postura de la gran mayoría de seres, escolarizados o no, profesionales o no, jóvenes y adultos por igual, es la no corresponder a su posición de ciudadano, más que a través de mecanismos y disposiciones económicas básicas. Los jóvenes son cada vez menos políticos, los adultos son

cada vez menos críticos. La ciudadanía no se construye desde el silencio, desde la inactividad, desde los brazos cruzados. La ciudadanía se construye desde la deliberación, desde el estudio de las realidades que se construyen diariamente. La academia necesita redefinir los conceptos de ciudadanía implantados en el imaginario colectivo. La vida en sociedad, desde la casa, desde la escuela, en el trabajo, en cada entorno grupal al que se integren hombres y mujeres, debe recordar nociones básicas en la actualidad desconocidas o malinterpretadas, para así garantizar acciones sociales que correspondan a la responsabilidad civil de todos los miembros de una ciudad, nación o grupo cultural.

La literatura que forma ciudadanos:

En este caso, desde la escuela, y especialmente desde la literatura, es posible promover acciones democráticas que sintetizen el accionar de los integrantes de una comunidad que puedan considerarse así mismos ciudadanos en condiciones de reconstruir su entorno. Ya se han señalado las posibilidades de la literatura en el ámbito de las reflexiones sociales, su alcance memorístico, su naturaleza analítica, su condición de obra no solo artística, sino también reaccionaria.

Bajo estas premisas, la literatura ha de ser propuesta en el aula de clases, como un evento político que eduque en la activación no solo de saberes, sino además de intervención, contribución y diálogo benéfico a todas las esferas sociales. Un lector que evidencia la intención del escritor que narra eventos verdaderos disfrazados de ficción o de filosofía basada en la realidad de los cuerpos tanto

como en la realidad de la abstracción mental, es capaz también de ver esas condiciones literarias en los ambientes que habita: ha de ser capaz de comprender que las guerras y las injusticias no solo afectan a quienes son víctimas de las bombas, de las balas, de las trampas de la ambición, la corrupción y la desintegración. Ha de ser capaz de reconocer que un evento violento afecta cada uno de los componentes que conforman una nación y que por extensión impacta de manera negativa y dolorosa a todos los habitantes de la misma, de las naciones alrededor y a todo el mundo, especialmente por causa de la globalización que nos ubica como dependientes de mundos distantes, de las migraciones que nos ubican en contextos extraños, cada vez con más regularidad, a causa de nuestras raíces sensibles que se resienten a la muerte, al dolor, a la esclavitud, al maltrato, al utilitarismo servil que afecta a cientos de habitantes de las poblaciones más pobres e ignoradas del planeta.

“Vivimos en un mundo donde nos encontramos unos frente a otros cruzando las brechas de la geografía, el lenguaje y la nacionalidad. Hoy más que nunca, todos dependemos de personas que jamás hemos visto y que, a su vez, dependen de nosotros. Los problemas económicos, ambientales, religiosos y políticos que debemos resolver tienen alcance mundial. No cabe esperanza alguna de resolverlos si las personas que se encuentran distantes no se unen para cooperar como jamás lo han hecho”²³

Compartir el sentimiento de pérdida que es común en las injusticias, nos invita a tomar partido, a rechazar de manera categórica aquellas disposiciones que nos convierten en estados violentos, dependientes de la guerra como “mecanismo de

²³ NUSSBAUM, Martha: Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Bogotá: Katz Editores, 2011. Pág. 114.

defensa”, y nos ubica en una posición no solo humana, sino también política de activación de nuestros ideales como meta de cambio, de convivencia, de integración. Es así como se instaura la participación: la toma de una postura definida, en contra de paradigmas perniciosos, ubica al actor de la misma, como un ser capaz de atender a los conflictos que vive su entorno, comprenderlos, promover soluciones pacíficas, mucho más inteligentes que las que proponen los armamentos y ejércitos del mundo.

Para llegar a estos niveles de compasión, de comprensión, de solidaridad, de participación, es necesario promover la lectura como un proceso de construcción civil en donde la literatura no es exclusivamente un trabajo de transmisión, de aceptación del arte como escape de la frialdad de las ciencias exactas, como vía de abandono de la lógica. La tarea no es imposible. Ni siquiera es difícil. La tarea ha de ser iniciada por profesores capaces de ver en la literatura una invitación a la creación de ciudadanos con voz propia, promotores del diálogo, de la discusión que conduzca a propuestas ilimitadas: la lectura transaccional de Rosenblatt, la otredad y el dialogismo de Bajtín, las miradas filosóficas y humanistas de Nussbaum que conjugan la idea de imaginación narrativa y ciudadanía del mundo, nacen en el seno escolar, en el familiar, y buscan instaurar miradas del mundo representadas desde la equidad, las afinidades y los valores comunes, ajenas a las diferencias físicas, idiomáticas, de origen... La literatura es un llamado a pensar con los demás, con los autores, con sus héroes, con sus inspiraciones.

Pensar y sentir adoptando el punto de vista de los demás, personas reales o personajes literarios, es el único modo de tender a la universalidad, y por lo tanto nos permite realizarnos. Por eso es preciso fomentar la lectura por todos los medios, incluso la de los libros que el crítico profesional valora con condescendencia, cuando no con respeto (...) Estas novelas populares no solo han conseguido que millones de adolescentes leyeran, sino que además les han permitido construirse una primera imagen coherente del mundo, que, tranquilicémonos, las lecturas siguientes lograrán matizar y hacer más complejas²⁴.

Lecturas (estas últimas) que invitan a desentrañar el mundo con mayor profusión. Porque no es poca la literatura que llama a la reflexión: Ben Jelloun, Walsh, Müller, Maraini, Celaya, Alexiévich, Arlt, Poniatowska, Soriano, Mailer, Vásquez... son solo algunos de los ejemplos de esa literatura inspirada por la duda, por la necesidad de dar continuidad a un punto no definitivo en las historias de gran número de países y culturas del planeta, por esa necesidad de mirar aquello que se ha querido velar, de sentirlo propio, denunciarlo y fundar modos de acción que no instauren su sistemática repetición. Literatura de la cual la escuela debe “echar mano” y hacer común, en tanto explica en ella todas las expresiones literarias existentes, comunicando un sentido más amplio de su creación y recreación.

Una literatura que construye cultura.

Reconociendo la literatura como un medio para la formación humana y la integración del hombre desde los aspectos constitutivos de su vida como individuo y ser colectivo, es imposible desligarla de la educación y la formación personal y social de los sujetos. La literatura instaura en los lectores y escritores una nueva

²⁴ TODOROV, Op. Cit. pág. 89

dimensión creativa, estética, pero también de la acción, de la ética e incluso de la ciudadanía.

El reconocimiento de los ciudadanos como agentes del cambio y la transformación, es un primer paso para pensar en elementos constitutivo no solo de los individuos, sino también de territorios que se definen por aspectos en común y en donde de manera relevante, sobresale el cultural.

Al igual que “literatura”, “cultura” es un término que se ha definido en múltiples oportunidades, se ha alterado históricamente a causa de los cambios vividos, los avances generados y las expectativas fundadas en los entornos donde está presente. Para algunos la cultura es una expresión exclusiva de las artes, para otros solo representa comportamientos en ambientes que son comunes para muchos; para otros, la cultura es el agrupamiento de creaciones humanas, y algunos más sugieren que más que creaciones, la cultura reúne ideas, conceptos, sentimientos y alternativas afines.

Cárdenas Páez define la cultura como:

(...) un modo de habitar, de vivir de acuerdo con prácticas, con costumbres y valores humanos. Es así como nacen la civilización y sus obras materiales, el pensamiento y el lenguaje, las instituciones sociales (...) la religión, la ciencia. Gracias a estos elementos, el hombre organiza esferas culturales de sentido que le permiten conocer, interactuar, percibir, apreciar, valorar las cosas. De este modo, la cultura se diversifica en ámbitos (...), transforma el mundo, produce principios y normas y genera sistemas que regulan la existencia del hombre, en contextos sociales -grupos y comunidades- e históricos regidos por el juego temporal entre lo diacrónico y lo sincrónico²⁵.

²⁵ CÁRDENAS P., Alfonso. Op. Cit. Pág. 53

Cross, por su parte, define de diferentes maneras el alcance el concepto:

La cultura puede ser definida – entre tantas posibles definiciones- como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad (...) La cultura funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia y, por consiguiente, es vivida oficialmente como guardiana de continuidad (...) La historia la presenta, sin embargo, como el producto de tensiones políticas y de contradicciones ideológicas sin límites estables, modificantes incesantemente por nuevas tensiones sociales o históricas que desembocan en remodelados fundamentales o abjuraciones²⁶.

A pesar de las notables diferencias entre ambos autores, es notable la coincidencia alrededor de la colectividad, la civilización y su necesaria transformación a partir de la participación política, la presencia en la creación de sistemas de integración humana, la unión a través de grupos sociales que crecen con la interacción, el diálogo y la comprensión social.

La cultura no es un elemento o una actitud limitante en la vida de los hombres. No se refiere de manera exclusiva a la exposición de una obra de arte que sugiere un nuevo modelo de abstracción de la realidad, o un encuentro académico con notables consideraciones sobre el mundo y los hombres. La cultura salta las barreras y se aferra a la vida cotidiana de los hombres. Representa una realidad que es a la vez personal y colectiva, que sugiere pensamiento, comunicación, aproximación y discernimiento. Representa además actividades que se enmarcan en contextos sociales donde unos y otros tienen posibilidad, voz y voto. Donde no existe una dominación o subyugación. Donde las minorías son también identificadas y escuchadas. Donde desaparecen incluso los rasgos que

²⁶ CROS, Edmond. El sujeto cultural: Sociocrítica y psicoanálisis

determinan esas minorías, en tanto son superadas por aspectos en común mucho más sólidos y significativos a la hora de construir conocimiento, educación y desarrollo personal, en espacios colectivos que abrazan la tolerancia.

La cultura se refiere a la posibilidad de encontrar mecanismos de identificación que son comunes a todos por igual, desde el respeto, desde la valoración por los elementos indispensables en la vida de los hombres y las mujeres, los niños y los adultos por igual. Es imposible hablar de cultura cuando la vida o la integridad se ponen en riesgo. No existe práctica cultural en ninguna esquina del mundo que justifique las agresiones alguna minoría, el maltrato a alguien más o menos frágil, más o menos educado, más o menos afortunado. Ninguna cultura del mundo resume en sus ideales la violación de los derechos humanos, las agresiones sexuales a las mujeres o los niños, la mutilación a miembros del grupo que han tomado decisiones equivocadas en algún momento de sus vidas, la negación de derechos civiles mínimos a algún ser o grupo de seres que no se identifiquen con patrones tradicionales antidemocráticos que afectan las libertades personales.

La cultura se establece en marcos basados en el cuidado que se tiene por los derechos de cada integrante de la comunidad. Ninguna cultura, puede sustentar la violencia, la amenaza como institución del miedo, la burla como medio de “instrucción”, la persecución como herramienta de escarnio. Es necesario desechar modelos discursivos que justifican el daño otros, asegurando que nacen y son expresión de “cultura” en otras latitudes del mundo. La cultura defiende la vida, su realización total y completa. La cultura recuerda que a pesar de las

diferencias, todos los seres humanos, los capaces de verdaderamente cultivar su humanidad, no solo para sí mismos, sino como estrategia de unión y convivencia, advierten en los otros una posibilidad de crecimiento que no se ve afectada por circunstancias ajenas a la propia condición humana.

(...) Concebir a los otros seres humanos como entidades amplias y profundas, con pensamientos, anhelos espirituales y sentimientos propios no es un proceso automático. Por el contrario, lo más fácil es ver al otro como apenas un cuerpo, que por ende puede ser usado para nuestros propios fines, sean éstos buenos o malos. Ver un alma en ese cuerpo es un logro, (...) en tanto éstas nos instan a preguntarnos por el mundo interior de esa persona que vemos y, al mismo tiempo, por nuestra propia persona y nuestro propio interior²⁷

Al comprender circunstancias como ésta, es posible crear espacios para la adopción de modelos de cultura que se ajusten a sus definiciones y que no se conviertan en medidas de evasión que conviertan en perdurables eventos aun presentes de criminalidad en variadas formas. Al crear espacios para la realización de cultura, se forman estructuras que sirven como base para la creación de sociedades más justas y equitativas. Al conformar estas estructuras transformadoras, estamos convirtiéndonos en ciudadanos capaces de velar no solo por nuestros intereses personales, sino además por la dignidad del hombre, por la dignidad (endeble aún en muchos contextos) de las mujeres, por la dignidad (todavía herida) de los niños, por la dignidad (un tanto o bastante olvidada) de los ancianos, por la dignidad de los que representan casualmente una minoría, aunque sean millones, aunque sean actualmente ignorados, aunque no se parezcan o se comporten como todos los demás.

²⁷ NUSSBAUM, Martha. Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades, Bogotá: Katz Editores, 2011. Pág. 139

La literatura es un camino que se presenta desde muy temprana edad para que el lector reconozca factores de riesgo en sus vidas, sin que finalmente sean reconocidos por la totalidad de los sujetos que leen o fingen hacerlo. Hoy más que nunca se hace imprescindible invitar y motivar a la lectura, no solo como entretenimiento, no solo como dispersión, no solo como escape de la realidad, sino como todo lo contrario, una adhesión a los eventos actuales que interfieren entre unos y otros, como una convergencia entre muchos para superar las distancias, como un serio compromiso político, humano, comunicativo, representativo del mundo; como un compromiso personal que supere las dimensiones corporales y se convierta en carta de presentación social, académica, estética, ciudadana.

El viraje hacia la sensibilidad y la imaginación, la orientación analógica del conocimiento, el uso diferencial del lenguaje, las relaciones y distancias que contrae con el mundo, los procesos de pensamiento típicos, la diversidad de la representación, la mirada sobre la naturaleza humana y la vida del hombre, la construcción del juicio y la actitud crítica son aspectos, a todas luces influyentes en la formación integral del hombre, a través del grado de valor que pone allí la literatura.²⁸

5.3: Una reflexión final en favor de la literatura.

La literatura no será la salvación del mundo, como tal vez no lo puede ser el arte, la memoria, las marchas o las revueltas. Tal vez el mundo necesite una mezcla de todo eso para alterar su camino, para cambiar de rumbo y virar hacia nuevas perspectivas. Tal vez necesiten unir a su causa a la palabra, el discurso (en todas

²⁸ CÁRDENAS P., Alfonso. Op. Cit. Pág. 100

sus formas humanistas), el diálogo (abierto al otro), la poesía (como espejo de lo ilusorio, de lo premonitorio, de lo posible). Pero la literatura, puede y podrá, evidenciar la condición humana como no podría hacerlo el más basto de los estudios sobre comportamiento, sobre relaciones, sobre abandonos, sobre revanchas y marcas nefastas del pasado.

La literatura es educación, es pensamiento, es una capacidad insuperable de aceptar y cuestionar, de suponer y de buscar, de ubicar lugares y momentos en el tiempo y el espacio, y penetrar en ellos para revelar su verdadera razón de ser, de estar. La literatura es cercanía y distancia, es pasión por todo aquello que desde la soledad se revela por la unión, el vínculo. La literatura es una referencia de pensamiento que suele ensancharse con cada nueva lectura y que no disminuye su tamaño, su intención o alcance bajo ninguna amenaza. La literatura es comunión entre lo que mantiene vivos a los hombres en su intimidad, y los hace más visibles al salir de ella.

La literatura es un ejercicio que nace de un solo ser para configurarse como una mecánica de muchos cuerpos y muchas mentes al servicio del pasado y el futuro, pero sobre todo del presente que suele soportarlo todo. Es un ejercicio que tiene como objetivo dilucidar e interpretar todo lo que de impacto hay en la existencia de los seres que habitan el mundo. Un ejercicio que se encarga de encontrar a unos con otros, en un plano común.

(...) la interacción implica la necesidad del hombre de convivir de acuerdo con principios de comprensión recíproca, entre las cuales se destaca la aceptación del otro como cuerpo moral intencionalmente

ligado al mundo y al universo cultural de la experiencia. De ahí que comprender al otro sea intentar acercarse al sentido que le asigna a su experiencia de mundo. Comprender no significa simplemente aceptar; es, ante todo, establecer qué tanto y de qué calidad es el sentido que se le otorga a la costumbre humana de convivir. En esta dirección la literatura se construye como edificio estético apoyado en bases éticas²⁹

Porque más que un engaño, la literatura es una versión sin manchas palpables de desidia, de frialdad o de renuncia. La literatura no es salvoconducto, no es un pasaporte a la continuidad o la diligencia. No es una panacea que ha conducirá por su propia cuenta a la felicidad infinita, la placidez espiritual o física, el placer sin mácula del cuerpo y el alma. Pero si es una identidad con fines de denuncia que incomoda, que altera, que busca mover, conmover, movilizar. Una identidad de las ideas, las probabilidades, las hipótesis y algunas felices o infelices confirmaciones.

(...) no soy tan idealista como para pensar que a inmensas multitudes que carecen de pan y medicinas les pueda ser de algún alivio la literatura. Pero hay una observación que quisiera hacer: esos desgraciados que se unen en bandas sin finalidad alguna, que matan tirando piedras a las autopistas desde los puentes o prenden fuego a una niña, quienesquiera que sean, no se convierten en tales porque han sido corrompidos por la newspeak del ordenador (no tienen acceso ni al ordenador), sino porque están excluidos del universo del libro y de aquellos lugares donde, a través de la educación y la discusión, llegarían a ellos, reflejos de un mundo de valores que llega de y remite a libros³⁰.

Y el libro suele ser un amigo: Recordando el poder de la literatura para restaurar al ser, devolverlo a la vida, tender una mano cuando el alma y el cuerpo han caído... Todorov señala la profunda depresión de la que fue salvado John Stuart

²⁹ Ibíd. Pág. 225.

³⁰ ECO, Umberto. Sobre literatura. Barcelona: De bolsillo, 2005, Pág. 12

Mill, cuando a los veinte años, los libros, los poemas de Wordsworth, le devolvieron esa alegría que la vida le negaba en su juventud, al robarle su sensibilidad, postrándolo en una melancolía aparentemente insostenible. De las palabras de Mill, que celebran la suerte de encontrar a Wordsworth y el poder del poeta para devolverle el interés por la humanidad, el relato se traslada a los campos de concentración nazi donde una joven francesa ha sido detenida por órdenes del Tercer Reich:

(...) ha conspirado contra el ocupante alemán y la han detenido. Charlotte Delbo está sola en su celda, sometida al régimen de “noche y niebla”, por lo que no tiene derecho a libros. Pero su compañera del piso de abajo sí puede sacar obras de la biblioteca. Entonces Delbo trenza una cuerda con hilos que arranca de su manta y logra subir un libro por la ventana. Desde ese momento Fabrizio del Dongo se aloja también en su celda. No habla demasiado, pero le permite romper la soledad. Unos meses después, en el vagón para animales que la lleva a Auschwitz, él desaparece, pero Delbo oye otra voz, la del misántropo Alcestes, que le explica en qué consiste el infierno al que se dirige y le enseña el ejemplo de la solidaridad. En el campo de concentración la visitan otros héroes con sed de absoluto: Electra, Don Juan, Antígona³¹.

Al regresar a Francia- sigue contando Todorov- la chica Delbo sufre los efectos espantosos del tormento vivido: le es difícil intentar sobrevivir, le es imposible recuperar la fe, volver a la luz que le fue robada. El tormento de los campos de concentración ha borrado en ella la esperanza, ha suprimido su imaginación y ha revelado una naturaleza falsa en todos esos personajes literarios que le permitieron mantener la esperanza cuando estaba condenada. Sin embargo el Alcestes que le enseñó de solidaridad, vuelve a ella para hablarle de la

³¹ TODOROV, Tzvetan. Op. Cit. Pág. 82

eternidad. En ese momento reconoce en sus héroes de ficción, compañeros fieles de salvación:

Las criaturas del poeta – escribe (Delbo, en su diario de una épica posterior a su recuperación)- son más verdaderas que las criaturas de carne y hueso porque son inagotables. Por eso son mis amigas, mis compañeras, gracias a ellas nos unimos a otros seres humanos en la

El ejemplo de Delbo, nos recuerda que la literatura es mucho más que un oficio, es una acción de acercamiento, de relevarnos en el tiempo y continuar siendo una gigantesca comunidad de seres humanos. Una comunidad que ha de extenderse a todos los rincones del planeta, que busque en cada resquicio donde exista un alma en estado de vela. Una comunidad que se sienta cada vez más unida, más convencida de su compromiso con la vida, con la dignidad, con la humanidad que en tan precario equilibrio intenta sostenerse, a pesar del constante estado de indolencia en el que parece sumirse hoy por hoy. Una comunidad que pueda demostrar que esa indolencia, es superable.

CONCLUSIONES:

*(...) Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina,
quiero mi libertad, mi amor humano
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera.
¡Mi amor humano!*
Poema doble del lago Edem, Federico García Lorca

- La literatura, además de ser una expresión personal en concordancia con comunidades y entidades de alguna manera afines al creador, en tanto requiere de la participación de las mismas para ser completada, interpretada y conservada, es una posibilidad social y ética de cambios. Del mismo modo en que las artes en general y la literatura de manera particular puede ser utilizada (y ha sido utilizada) para promover ideas antidemocráticas, bélicas y degradantes, éstas y ésta han sido convertidas en oportunidades de transformación personal y colectiva: la literatura al unirse a movimientos humanistas, políticos y culturales en todo el mundo, se ha convertido en una posibilidad de denuncia, de claridad, de sensibilización que ubica al lector en el mismo lugar en el que se ubican los escritores y sus protagonistas, en el mismo lugar en el que se ubican aquellos que denuncian, aquellos por quienes se pide o se revelan actos de profunda ignorancia y desprecio, aquellos que esperan la retribución de derechos negados o condiciones de dignidad rechazadas.
- Al promover la sensibilización, la literatura opera a favor de la empatía entre seres diferentes: un lector que ha superado en la literatura una posición

exclusiva de representación artística, advierte las intenciones del escritor que busca con ella, tomar distancia de las posturas derrotistas de algunos, dictatoriales, criminales y antihumanas de otros tantos. Es en este punto en donde el lector reconoce las diferencias como posibilidades y no como amenazas, atiende a la necesidad de la toma de postura, del reconocimiento del otro y de sus realidades particulares, como elementos constitutivos de la vida de todos los habitantes del planeta: reconoce cercanías a pesar de las distancias, elementos en común dentro de la diversidad, y la necesidad de participar en la construcción de entornos sociales que beneficien a todos por igual.

- A la hora de promover la literatura como espacio para la formación de valores y la sensibilización de la realidad, es necesario instaurar una lectura dedicada no solo al reconocimiento de patrones tradicionales: reconocer personajes, periodos de tiempo vivido, o producir resúmenes alrededor de la obra, no constituye ningún avance a la hora de mejorar los niveles de lectura, o comprender las muchas posibilidades que esta sugiere. Es necesario motivar discusiones que se fundamenten en la subjetividad de la obra, en aquello que no es explícito, pero que ha configurado la misma desde su inicio hasta su fin, la intención del autor, la necesidad narrativa o descriptiva, el contexto sociopolítico que motivó a su escritura y el que se representa, relacionándolo además con el que vive el lector.

- Dialogar en el aula de clase, sugiere un continuo diálogo que no se acaba cuando se abandonan los centros educativos. A lo largo de toda la vida el hombre propone diálogos y discursos que representan su impresión e ideas del mundo. Reconocernos como sujetos discursivos y dialogantes, es el primer paso para reconocernos como seres sociales, inmersos en prácticas en común con otros, también sujetos dialogantes, que proponen discursos que podemos o no cuestionar, rechazar o compartir, y que configuran en gran medida las interacciones que definen nuestra vida en comunidad.
- La literatura no puede escapar de tal diálogo. A la hora de leer, entramos en diálogo, no solo con el autor para darle significación a su creación, sino que además entramos en diálogo con la historia, con las tradiciones que nos han definido, con las culturas a las cuales nos hemos unido, y las que desconocemos o hemos rechazado. En la literatura el diálogo da espacio a la producción de ideas y actos comunicativos que nos definen como lectores reflexivos, pero además como seres participativos. ¿Cómo rechazar el diálogo en el aula, cuando la literatura media a la hora de proponer al estudiante como sujeto activo, ciudadano responsable y comprometido, y sujeto crítico de su entorno las realidades dispares que este alberga para unos y otros?
- La academia debe ser el primer espacio diseñado para la creación de ciudadanos, entes políticos conscientes del medio y las maneras en las que se está desarrollando su vida y la de los demás. Las prácticas sociales y las

actitudes y compromisos políticos no son trabajo de unos pocos, sino que son responsabilidad común y compartida por todos. Es por esto que aquello que afecta a un grupo determinado o a un sujeto en particular, tiene poderosas relevancias en la totalidad del entorno e individuos que con el conviven. El mundo es lo suficientemente amplio para distanciarnos en espacios geográficos, sin embargo, de la misma manera en la que estas distancias no son insalvables, tampoco lo son las diferencias idiomáticas, culturales o políticas que nos definen como comunidades diversas, que tienen en común principios éticos y humanos a salvaguardar, a hacer perdurables o a rescatar de prejuicios y conflictos actuales que ponen en riesgo su futuro.

- No es tarde para rescatar la humanidad de su empecinamiento por la indiferencia y las apresuradas prevenciones por aquello que desconoce. Es cierto que tanto como el fanatismo, la avaricia y la ignorancia, la indiferencia es criminal y amenazante, pero nos encontraremos siempre con la posibilidad de revertir sus consecuencias. En todo el mundo, en todos los idiomas, crecen y se comunican seres con el compromiso ético de alterar tan nefasto destino. Es cierto que cada día atendemos a más y más eventos injustos, bárbaros e inhumanos que ponen en riesgo nuestra vida y nuestra dignidad, pero también atendemos (tal vez con menos regularidad, o tan solo con menos impacto mediático) a la acción de seres y grupos enfocados a restaurar un ideal democrático y humanístico de respeto, solidaridad, compromiso, apoyo y educación, en favor de quienes no han

recibido previamente ninguno de tales derechos. Nos encontramos diariamente con medios y herramientas que nos comunican y nos ayudan a sentir el dolor de los otros, a rechazar las causas por las que lo experimentan, las acciones de unos pocos que condicionan la dignidad, la integridad y la vida de muchos, y que trabajan por alterar el ritmo devastador de posturas injustas porque segregan, denigrantes porque humillan, violentas porque separan, asesinan e imponen regímenes de odio, desprecio y miedo. Posturas machistas, xenófobas, homofóbicas, extremistas, de economías avasallantes, de gobiernos corruptos... posturas que se encargan de instaurar desconfianza, pesimismo, arribismo, inseguridad, y que pueden ser corregidas a través del ejercicio ciudadano de ver en los otros seres pares, humanos, a los que ninguna nacionalidad puede restringir, a los que ninguna condición externa puede subordinar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAJTÍN, Mijaíl: Estética de la creación verbal. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002

_____ Yo también soy yo: Fragmentos sobre el otro. México: Editorial Taurus, 2000,

BARTHES, Roland: El placer del texto, seguido por Lección Inaugural. México: Siglo XXI Editores, 1986

CÁRDENAS P., Alfonso: Elementos para una pedagogía de la literatura (Vol. IV). Bogotá: Universidad Nacional Pedagógica, 2004.

CROSS, Edmond: El sujeto cultural: Sociocrítica y Psicoanálisis. Segunda Edición. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

DELORS, Jacques et al: La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Madrid: Grupo Santillana, 1996 Versión digital recuperada el 12 de septiembre de 2015 de: https://issuu.com/eddie_sanchez/docs/la_educacion_encierra_un_tesoro_com

ECO, Umberto: Sobre literatura. Barcelona: De bolsillo, 2005.

_____ Obra Abierta: Obra Abierta. Versión digital, recuperada el 28 de abril de 2016 en: https://direccionmultiple.files.wordpress.com/2012/08/eco_umberto-obra_abierta.pdf

NUSSBAUM, Martha: El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005

_____ Justicia Poética: La imaginación literaria y la vida pública. Traducción de Carlos Gardini. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1997.

_____ Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades. Traducido por María Victoria Rodil. Bogotá: Katz Editores, 2011.

ROSENBLATT, Louise: La literatura como exploración. Traducción de Victoria Schussheim; prólogo y revisión de María Eugenia Dubois. México: Fondo de Cultura Económica, 2002

TODOROV, Tzvetan: La literatura en peligro. Traducción de Noemí Sobregués. Barcelona: Círculo de lectores S.A., 2009.

YOURCENAR, Marguerite. Memorias de Adriano. Traducción de Julio Cortázar. Caracas: Editorial Planeta.

ZAMBRANO, María. Filosofía y Poesía. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.